

**Oh, Dios, que te
alaben los pueblos,
que todos los
pueblos te alaben.**

-Salmo 66-



**SANTIAGO
APÓSTOL**



***TODO PODER
(TAMBIEN EL
RELIGIOSO) QUE NO
SE EJERCE COMO
SERVICIO A TODOS,
ES UNA USURPACIÓN
DEL EVANGELIO.***



Mateo 20,20-28

“El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo.”



El futuro de los seguidores de Jesús es simplemente beber la misma suerte que Jesús: no recibimos la gracia de Dios para engrandecimiento personal, sino para dar servicio a nuestros hermanos. Ni poder ni riqueza ni honores ni prestigio tienen valor para Jesús, porque no ayudan a ser más humanos. Lo único que nos hace más humanos es el servicio a los demás. Ser los primeros del Reino significa ser sus servidores.



“Servicio” es un término que se ha de entender bien: hemos de rescatarlo de todo tipo de servilismo, de toda abdicación pasiva a la propia libertad, y hemos de inscribirlo en el horizonte de una total expropiación personal y de una entrega completa de nosotros mismos al Padre. La regla del servicio cristiano es la regla del amor y la misericordia con los demás. Sólo el cristiano y la Iglesia que sirven son un cristiano y una Iglesia creyentes.



Quienes sirven en la Iglesia son “ministros” porque “ministro” en griego significa “el menor de los que sirven.” Dejar de ver el mundo desde el egocentrismo y descubrir que el centro es siempre el otro nos llevaría a una auténtica actitud evangélica. En la escuela de Jesús se aprende a subvertir la escala de valores y a considerar válido sólo lo que es válido a los ojos de Dios: el hombre, todo hombre, cualquier hombre; a él tiene que estar orientado todo lo demás.



Ninguna autoridad puede distraernos de la realidad de nuestro ser cristiano, de nuestra identidad de hijos de Dios y de nuestro propósito de servicio a la comunidad de seres humanos, que son hermanos nuestros en el Señor. A Dios sólo se le puede servir en el hermano. Sólo siendo cada vez más humanos podemos acercarnos a Dios. Ese es el baremo de fidelidad que Dios considera para abrazarnos en su Reino.

El poder es para
servir con él...



no para servirse de él.